

Santiago de Compostela, Publicacions, 2011, 598 pags.

La Facultad de Filología de la Universidad compostelana y, en especial, su Departamento de Latín y Griego han organizado la edición de este volumen de homenaje a la persona y obra del profesor Juan José Moralejo Álvarez, saldando así, con todo merecimiento y cariño, una deuda de gratitud y reconocimiento al alcanzar la *ubilatio* de su larga y fecunda trayectoria docente; porque su actividad investigadora no está, por supuesto, constreñida por el rigor inexorable del calendario administrativo. La actitud vital del profesor Moralejo, bien demostrada en momentos difíciles, y su inquietud intelectual seguirá ilustrándonos y deleitando con la sabiduría y el brío de su pluma y su palabra.

La nutrida ergografía de Juanjo Moralejo, más de ochenta títulos, nos da idea cabal de la variedad de sus intereses científicos, aunando siempre el rigor con la brillantez de exposición, sin faltar, cuando el tema así lo permitía, la ironía ingeniosa y sentido del humor. Un reflejo, en suma, de su personalidad y talante. Con acierto aluden así, en la *Presentación* del volumen, los organizadores al genial recurso por el que optó Moralejo, para presentar, en forma manuscrita, su tesis doctoral y memoria de oposiciones, superando así el entonces engorroso problema tipográfico del griego, en la época confusa de transición tecnológica de la mecanografía y la impresión tradicional a la informática. No serían esos los únicos ejemplos de su original y bella caligrafía. El Profesor Moralejo ha cultivado casi todo, desde la Lingüística indoeuropea, la Epigrafía y Dialectología griegas –motor fundamental de su investigación–, la Fonética y Fonología griegas, Literatura clásica, las lenguas antiguas de la Península, la tradición clásica, hasta la mirada científica y entrañable sobre su tierra. Los estudios sobre la lengua, hidronimia, toponimia y tradiciones populares de Galicia, esclarecedores y originales se han enriquecido con la aportación impagable de sus traducciones al gallego de la *Política* de Aristóteles y la *Pítica VIII* de Píndaro. Su dinamismo y dotes de buen comunicador han dejado huella en su actividad pública como conferenciante y articulista, donde supo siempre defender con agudeza a nuestros estudios.

El *Homenaje*, acertadamente denominado *Ἀντίδωρον*, es efectivamente eso, una ‘retribución’, una ‘ofrenda’ a cambio de todo el saber que Moralejo ha dado a sus discípulos, compañeros y amigos de este asendereado gremio de Clásicas. La nómina total de colaboradores y la de partícipes en la *Tabula gratulatoria*, sobrepasa el centenar, lo cual da idea del eco suscitado por los organizadores al plantear este libro. Los cuarenta y seis trabajos reunidos responden equilibradamente a las inquietudes científicas cultivadas por el profesor Moralejo. Tenemos así una variada paleta de espléndidos, interesantísimos artículos, en primer lugar sobre el campo con el que Moralejo inició su actividad científica: la Epigrafía. Esteban Calderón se ocupa de inscripciones métricas griegas del siglo VI d.C.; José M^a Anguita de la epigrafía paleocristiana en Gallaecia y Carlos Jordán de la epigrafía celtibérica con valiosas propuestas de lectura de la estela de Langa y los bronce de Torrijo y de Cortono. No faltan en este apartado relativo a fuentes primarias las aportaciones sobre Micenología, con la nueva interpretación, por Alberto Bernabé, de unas tablillas tebanas donde se identifican los tipos de culto a dos divinidades ctónicas femeninas. La Papirología está representada por el trabajo de Emilio Suárez de la Torre sobre el aprovechamiento, en los papiros mágicos, de versos de Homero con fines yatromágicos y hechiceriles.

La Lexicografía ha ocupado buena parte de la investigación de Moralejo, precisamente él y yo compartimos mucho tiempo las tareas del *Diccionario Griego-Español* en el Instituto Nebrija del CSIC durante nuestros años predoctorales. Es en este apartado dedicado a la Lexicografía y

Etimología varias donde se reúnen múltiples colaboraciones muy cercanas a las aficiones y carácter del homenajeado, como el estudio léxico sobre términos paródicos en la poesía gastronómica de Matrón de Pítane por M^a Teresa Amado; análisis de voces onomatopéyicas en textos mágicos por M^a Teresa Molinos y Manuel García Teijeiro. De la etimología de la propia palabra *μῦθος* se ocupa Ignacio Rodríguez Alfageme. José V. García Trabazo aporta nuevas propuestas en etimología griega a la luz de lenguas anatolias, en especial del hitita. José L. García Ramón, con un estudio de lingüística sincrónica, realiza matizaciones importantes sobre un epíteto de Posidón en Píndaro y Antonio Melero analiza la relación entre oralidad, literalidad, estética y grañas, a propósito de la función estética de las letras documentados en teatro griego. La etimología greco-latina se aborda por Francisco Cortés Gabaudán a propósito del término ‘clavícula’ en su acepción anatómica y funcional.

Numerosas son las contribuciones de carácter lexicográfico y etimológico que, a través del griego y del latín, de la lingüística indoeuropea y, especialmente, desde la lingüística paleohispánica, no pierden de vista la patria chica de Moralejo, especialmente aquellas que se presentan en gallego. Así, Concepción Fernández López se ocupa con agudeza de términos gallegos de procedencia greco-latina. Xaverio Ballester ahonda en la etimología de ‘pazo’. Carlos Búa Carballo nos ilumina –nunca mejor dicho– sobre las vaporosas ‘brétemas’ galaicas con su riguroso artículo *Ex nebulis lux*. El profesor José d’Encarnação aporta un fino análisis etimológico sobre *Conimbriga* y el teónimo prerromano *Bormanicus* con una entrañable evocación al *Bestiario Helénico*, compilado, ilustrado y caligrafiado por Moralejo para su hija Helena. Del influjo del celta en la hidronimia asturiana se ocupa Martín Sevilla. Juan Antonio López Férez rescata de la literatura griega a *Brigos*, *briges*, *alóbriges* y demás étnicos y topónimos relacionados con la raíz **bryk-*. Patrizia de Bernardo lleva a cabo un detenido examen de los mecanismos lingüísticos en la estructura de teónimos y onomásticos del celta. Jürgen Untermann analiza y reinterpreta el sistema de gradación hispanocelta presente en determinados topónimos y antropónimos peninsulares prerromanos. Las contribuciones de los profesores J. J. Velaz y F. Villar Liébana ofrecen nuevas propuestas para la formación de topónimos en ibero. Javier de Hoz profundiza en algunos problemas onomásticos del ibero a partir de un discutido pasaje en el texto de Polibio. Las contribuciones de este bloque temático tienen su broche en la del profesor Rodríguez Adrados, que desarrolla una consideración general sobre la colonización griega de la Península a través de la toponimia ibérica.

Veamos las aportaciones sobre Literatura griega: José L. De Miguel aborda la interacción en la poesía helenística de la recepción de la épica arcaica, concretamente a propósito de la educación de Heracles en el *Idilio XIV* de Teócrito. José Antonio Fernández Delgado reinterpreta la fábula hesiódica del gavilán y el rruiseñor (Hes. *Trabajos y días* 202-285) dotando de coherencia a la compleja estructura de su contenido parenético en función de los destinatarios (Perses y los reyes-jueces). El trabajo de Yolanda García López evoca la pasión piscatoria de Juanjo Moralejo con un fino análisis del Yambo II de Calímaco (fr. 192.12) donde se establece un vínculo entre el lenguaje de los peces -imagen de las lenguas primigenias- y el lenguaje poético interpretándolo como una réplica a ese tema en el *Crátilo* platónico. M^a José Martín Velasco estudia la fórmula de juramento de los jueces en Atenas a la luz de los testimonios de Demóstenes y Aristóteles, observando cómo la ley escrita no es necesariamente criterio exclusivo para la licitud de un acto. Amelia Pereiro, en fin, analiza, mediante el cotejo con los *Fenómenos* de Arato, la estructura y contenido poema del Pseudo- Empédocles sobre la *Esfera*.

En Filología griega, el profesor Luis Gil, con una nueva propuesta de lectura, sana con brillantez y certeramente un pasaje aristofanesco de *Lisístrata*, tradicionalmente un *casus desperatus*, al descubrir un patronímico derivado de un antropónimo (Polícares, uno de los 30 Tiranos); es un excelente trabajo, claro, preciso, sólidamente documentado, que dota de pleno sentido y comicidad

a la escena en cuestión. Son varias las aportaciones centradas en Sintaxis griega, como la de M^a Cruz Herrero y Enrique Montero Cartelle, cuya rigurosa reflexión a propósito de las actitudes morales de Antígona e Ismene enriquece el concepto freudiano del término ‘complejo’. Mercedes Díaz de Cerio se ocupa de dos casos de sintaxis verbal y Emilio Crespo del análisis semántico y sintáctico del adverbio ὥστε.

La Filología latina está representada por los trabajos de: Ramón Baltar, cuyas puntualizaciones críticas permiten una mejor comprensión del texto de un pasaje oscuro en la Crónica de Hidacio. Concepción Cabrillana desarrolla un estudio morfosintáctico de unos compuestos preverbados latinos.

En Filología latina medieval hay dos trabajos, excelentes, sobre glosarios. José Carracedo se ocupa del importante glosario gramatical griego-latín contenido en el códice 74 de Ripoll en minúscula carolingia, posiblemente del siglo VIII donde el vocabulario griego aparece, por lo general, transliterado, al igual que las muestras de las glosas hebreas. Manuel E. Vázquez Buján, miembro del equipo internacional del proyecto europeo que prepara la edición del *Liber Glossarum*, identifica un nuevo testimonio de la obra médica de Vindiciano con su estudio de unas glosas en este primer diccionario universal alfabético del medioevo occidental.

Las colaboraciones sobre Humanismo cubren un amplio panorama: José Manuel Floristán presenta dos memoriales inéditos de Pedro de Valencia, el cronista de Felipe III. Elisa Lage estudia la presencia de escritores griegos como fuente de autoridad en un comentario de la *Celestina* de finales del siglo XVI. José Luis Moralejo se fija en dos sonetos morales de Quevedo, paráfrasis de los pasajes que Tácito dedica a la dimisión, por razones de conciencia, que Séneca presentara a su imperial discípulo, Nerón. Ángel Ruiz Pérez traza una semblanza del humanista gallego Santiago Usoz, catedrático de griego en Santiago en la segunda mitad del siglo XIX. José A. Puentes Romay rescata de la tradición oral un delicioso cuento popular gallego.

La Historiografía está representada por los trabajos de Cecilia Criado y Helena de Carlos. El artículo de C. Criado, dentro de la innovadora línea de estudios sobre el Otro, plantea la interacción entre ideología y literatura, analizando la utilización del mito para sustentar ideológicamente la conciencia cívica de la *polis* antigua. H. de Carlos desentraña en textos medievales hispanos los tópicos relativos a restauraciones monumentales, donde se realiza el paso de los modestos materiales constructivos a los lujosos y caros elementos empleados por el benefactor de turno.

No podían faltar en este homenaje contribuciones que vinieran como anillo al dedo a la característica más humana y entrañable de Juan José Moralejo: su gran sentido del humor. Así, este libro contiene también unos *Varia lúdica*, que es como yo denominaría a los originales y divertidos trabajos ofrecidos por José M^a Díaz de Bustamante y Javier López Facal. El primero reconstruye, a partir de un folleto de la Biblioteca Xeral de la Universidad de Santiago -*In laudem potionis chocolaticae*-, las teológicas elucubraciones dieciochescas respecto al ayuno cuaresmal y la ingesta de chocolate. En el segundo, López Facal nos deleita con su no menos ingeniosa ficción de un Pseudo-Ateneo discutiendo sobre política científica.

En suma, este libro colectivo cumple con creces su misión de ἀντίδωρον por la exacta correspondencia entre la variedad y calidad científica de las aportaciones que contiene y la πολυμάθεια y καλοκάγαθία del homenajeado.

Pedro Bádenas de la Peña
 Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC
 E-mail: pedro.badenas@cchs.csic.es